

Capítulo 4—Razones para la elección del término «Benevolencia Sistemática»

Si bien el término «diezmo» no aparece a menudo en las presentaciones de los planes para la benevolencia sistemática, una documentación completa indicaría que la fase principal y más fuerte de este plan se basaba definitivamente en el principio del diezmo, y que los pasos dados dos décadas después fueron simplemente refinamientos y extensiones de lo adoptado en 1859. No fueron dos planes separados y distintos.

¿Por qué no apareció el término «diezmo» más prominentemente al principio? Cuando los pioneros comenzaron a considerar la organización en la década de 1850, era en el contexto del «orden evangélico». Buscaron en el Nuevo Testamento el modelo. Lo encontraron principalmente en el nombramiento de los siete diáconos y no en el nombramiento por Moisés de los setenta ancianos. La Sra. White en 1854 abre su primer artículo completo sobre este tema con estas palabras: «El Señor ha mostrado que el orden evangélico ha sido demasiado temido y descuidado».—*Primeros Escritos*, 97.

James White, en 1853 en su primer llamado a los adventistas observadores del sábado para el apoyo financiero del ministerio, lo presenta bajo el título «Orden Evangélico». Se apoya en el Nuevo Testamento para fundamentarlo. Declaraciones posteriores, que argumentan a favor de la continuación de la obligación del diezmo más allá de la cruz, implican que al principio se suponía generalmente que la responsabilidad del diezmo cesaba con la muerte de Cristo, y por lo tanto Malaquías 3 no imponía ninguna obligación vinculante sobre los creyentes de nuestros días. (Véase J. N. Andrews en *The Review and Herald*, 18 de mayo de 1869).

En 1875, al insistir en el asunto de un diezmo de una décima parte del aumento (véase *Testimonios para la Iglesia* 3:395), Elena White reconoció que «Algunos calificarán esto como una de las leyes rigurosas que obligaban a los hebreos».—*Testimonios para la Iglesia* 3:396. Y declara:

«El sistema especial del diezmo fue fundado sobre un principio que es tan perdurable como la ley de Dios. Este sistema de diezmo fue una bendición para los judíos, de lo contrario Dios no se lo habría dado. Así también será una bendición para aquellos que lo lleven a cabo hasta el fin del tiempo. Nuestro Padre celestial no originó el plan de la benevolencia sistemática para enriquecerse a sí mismo, sino para ser una gran bendición para el hombre. Vio que este sistema de beneficencia era justo lo que el hombre necesitaba.»—
Testimonios para la Iglesia 3:404,

En consecuencia, la fuerza del argumento para el apoyo de la obra de Dios provino primero del Nuevo Testamento, pero al considerar las obligaciones del creyente, se empleó el principio del diezmo. [3] Debe notarse que mientras la benevolencia sistemática adoptada por nuestros antepasados era más amplia que el diezmo, englobaba el diezmo.

Ellen G. White vinculó tempranamente el diezmo con la «Benevolencia Sistemática». Primero aseguró a la iglesia en junio de 1859: «El plan de la benevolencia sistemática es agradable a Dios» (Testimonios para la Iglesia 1:190). Y luego en enero de 1861, en un artículo titulado «Benevolencia Sistemática», escribió: «No robéis a Dios reteniendo de Él vuestros diezmos y ofrendas». El artículo concluyó con Malaquías 3:8-11 citado en su totalidad (Testimonios para la Iglesia 1:221, 222).

Los números de la Review and Herald a lo largo de la década de 1860 llevaron docenas de artículos que hacían referencia a la benevolencia sistemática, informando sobre el éxito del plan y dando consejos sobre su funcionamiento.